REVISTA CULTURAL PROCULTO

NÚMERO XIV AÑO 2018

Ante la persecución de la cultura,
la única alternativa es la cultura

Asociación Cultural
ProCulTo

ISSN 2171-7745
Depósito legal: ZA-72/2008

Imprime: Sfera Gráficas

Promoción de la Cultura en la comarca de Toro (ProCulTo) es una Asociación Cultural creada en febrero del año 2004 y que en la actualidad cuenta con 297 socios.

Para hacerse socio de ProCulTo sólo es necesario pagar una **cuota anual de 15 euros** en la cuenta de la Asociación (Banco Sabadell), así como enviar los **datos personales** (nombre, DNI, dirección, teléfono y e-mail) a nuestro correo electrónico o dirección postal.

A todos los socios y a los que colaboran en esta revista gracias por fomentar y apoyar la actividad cultural en Toro.

Los textos de los artículos de esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. ProCulTo no se hace responsable de los mismos.

Fotos de portada: Fuente de Matalobas, fuente de Aldeanueva, fuente-lavadero de San Tirso y fuente de Las Brozas (fotos ProCulTo)

Correo electrónico: **proculto2004@gmail.com**
Página web: **www.proculto.net**
Facebook: https://www.facebook.com/groups/334877357190/
Teléfonos: 620 60 26 63 / 666 22 82 94
Dirección postal: C/ Negrillo, 3. C.P. 49.800. Toro.
Sede social: C/ Cantar del Arriero, 8-2ª Planta. C.P.: 49800. Toro

SUMARIO

LA ASOCIACIÓN

EL PATRIMONIO TORESANO EN PELIGRO
Cándido Ruiz González.....2

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN.....3

DE LO NUESTRO

PERSONAJES TORESANOS DE TRASCENDENCIA NACIONAL. FRAY DIEGO DE DEZA
José de Castro Lorenzo.....4

LOS NIÑOS DEL ALFOZ
José Antonio Muñoz Matilla.....7

IN MEMORIAM. JESÚS LÓPEZ COBOS
ARTESANO DE LA BATUTA
Sonia Morchón Córdoba.....18

DE LO DE TODOS

EL CINE Y LA TRADUCCIÓN AUDIOVISUAL (I): EL ORIGEN DEL SUBTITULADO
Cristina Oliveros Calvo.....25

EL RINCÓN DE LA LITERATURA

MI PRIMER LIBRO
Hortensia Vicente Manteca.....33

EL RINCÓN DE LA FOTOGRAFÍA

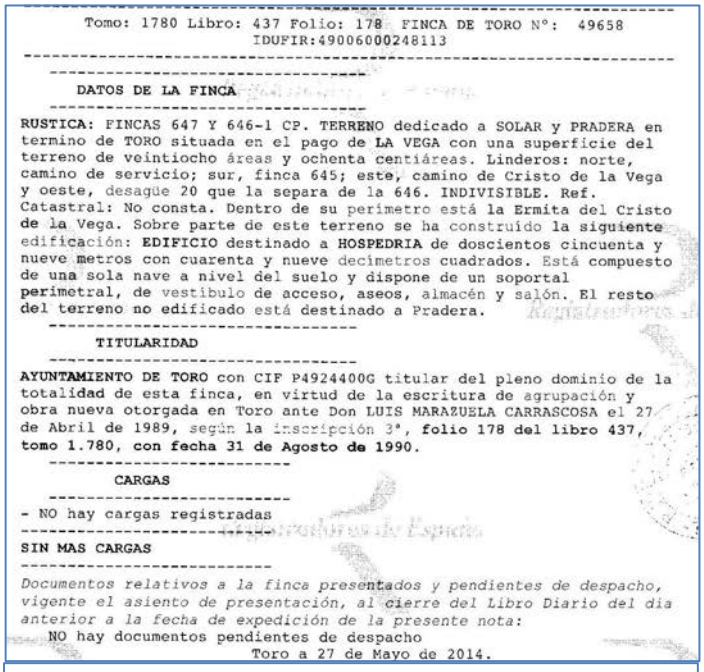
PERSONAS
Juan Carlos Benéitez Ibáñez.....35

EL PATRIMONIO TORESANO EN PELIGRO

Cándido Ruiz González

En los últimos años se están produciendo ciertos episodios nada edificantes respecto de la conservación y gestión de nuestro patrimonio. En algún caso, se produce la pérdida de la propiedad del patrimonio histórico-artístico municipal, y en otros, la simple destrucción o desaparición del patrimonio legado a los toresanos por las anteriores generaciones.

En el primer caso, el ayuntamiento no se ha preocupado de defender la propiedad de la ermita de Santa María de la Vega (ermita del Cristo). En el pleno municipal de marzo de 2014, el asunto "quedó sobre la mesa", por no saber discernir si el bien era propiedad municipal (aunque parezca increíble). Ante ello, el partido de la oposición en aquel momento, presentó un recurso, que después de más de tres años, y haber llegado al poder municipal tras las elecciones de 2015, aún no ha sido respondido, ni se ha realizado ningún tipo de investigación sobre el asunto.



Tomo: 1780 Libro: 437 Folio: 178 FINCA DE TORO Nº: 49658
IDUFIR:49006000248113

DATOS DE LA FINCA

RUSTICA: FINCAS 647 Y 646-1 CP. TERRENO dedicado a SOLAR y PRADERA en termino de TORO situada en el pago de LA VEGA con una superficie del terreno de veintiocho áreas y ochenta centiáreas. Linderos: norte, camino de servicio; sur, finca 645; este, camino de Cristo de la Vega y oeste, desagüe 20 que la separa de la 646. INDIVISIBLE. Ref. Catastral: No consta. Dentro de su perímetro está la Ermita del Cristo de la Vega. Sobre parte de este terreno se ha construído la siguiente edificación: EDIFICIO destinado a HOSPEDRIA de doscientos cincuenta y nueve metros con cuarenta y nueve decímetros cuadrados. Está compuesto de una sola nave a nivel del suelo y dispone de un soportal perimetral, de vestíbulo de acceso, aseos, almacén y salón. El resto del terreno no edificado está destinado a Pradera.

TITULARIDAD

AYUNTAMIENTO DE TORO con CIF P4924400G titular del pleno dominio de la totalidad de esta finca, en virtud de la escritura de agrupación y obra nueva otorgada en Toro ante Don LUIS MARAZUELA CARRASCOSA el 27 de Abril de 1989, según la inscripción 3ª, folio 178 del libro 437, tomo 1.780, con fecha 31 de Agosto de 1990.

CARGAS

- NO hay cargas registradas

SIN MAS CARGAS

Documentos relativos a la finca presentados y pendientes de despacho, vigente el asiento de presentación, al cierre del Libro Diario del día anterior a la fecha de expedición de la presente nota:
NO hay documentos pendientes de despacho

Toro a 27 de Mayo de 2014.

Nota simple registro de la Propiedad de Toro.
Aparecen como propiedad del ayuntamiento las fincas 647 y 646-1 (27 de mayo de 2014)

El caso es que el bien está registrado en el Registro de la Propiedad a nombre del ayuntamiento, pero tanto unos como otros parecen desconocer esta circunstancia.

Todo ello, puede suponer la pérdida para el municipio de un bien patrimonial de gran importancia histórica y artística y de incalculable valor sentimental para los toresanos, si se produce la inmatriculación del bien por parte de una institución privada.

El segundo episodio negativo para el patrimonio ha sido la destrucción de un escudo en el Palacio de los Condes de Requena. La cuestión no es que un desaprensivo rompiera el escudo en varios pedazos, sino que éste se encontrara en el patio del Palacio de los Conde de Requena, sin ningún tipo de protección y a la mano de cualquier persona, en lugar de estar en un espacio acondicionado y protegido. El problema se ha generado por la falta de atención y gestión de un elemento del patrimonio toresano por parte del ayuntamiento.

Y el último episodio, de abandono y desprecio de nuestro patrimonio, tiene que ver con las fuentes rurales toresanas, patrimonio etnográfico de gran valor, algunas de ellas en grave riesgo de desaparición (Fuente de Valdefama, de Marinacea, Nueva de Valdelespino, de los Villares,...) si se consuma la venta de las parcelas municipales en subasta, tal y como pretende el actual ayuntamiento para obtener unos ingresos, con los que realizar algunas obras "que vender" en los meses venideros antes de las próximas elecciones municipales.

En estas coordenadas tan negativas se encuentra la gestión, conservación y puesta en valor de nuestro patrimonio. En Toro pasan los gobiernos, pero el abandono, el desprecio y el olvido por lo que no renta beneficios electorales inmediatos sigue siendo la práctica habitual.

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN
AGOSTO 2017-AGOSTO 2018

- Conciertos y recitales

1) Homenaje a Gloria Fuertes. 6 de octubre
2) Concierto de jazz. Víctor Anton Trío. 24 de marzo
3) Homenaje a Antonio Vega y Enrique Urquijo. Fernando Máes Band. 5 de mayo
4) XIV San Juan Musical. Ópera y zarzuela de ayer y de hoy. Raquel Dasgoas y Ángel del Palacio 23 de junio.

- Café-tertulia

1) Desempleo y ayudas sociales. 28 de octubre
2) El problema de los refugiados y las guerras. 16 de diciembre

- Conferencias

1) Cándido Ruiz González. *Las reformas del primer bienio en la Segunda República (1931-1933*). 13 de abril
2) Rosa María Piorno Carral. *Teresa de Jesús*. Mujer en su tiempo. 20 de abril
3) Cristina Oliveros Calvo. *Luces, cámara...¡traducción! ¿Cómo llegan las películas a nuestro país?*. 25 de mayo.

- Mesa redonda

Toro: presente y futuro. 27 de abril
Participantes: Manuel Prieto Velázquez (Secretario general de CCOO Zamora), José Manuel del Barrio Aliste (Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la USAL), Teodoro Alonso Calvo (propietario agrícola, cooperativista de Covitoro) y Felipe Nalda Frías (empresario de Bodegas Torreduero y Presidente del Consejo Regulador de la DO Toro).
Moderador: Cándido Ruiz González, Presidente de ProCulTo.

- Presentaciones de libros

1) *Un hombre bueno*. José Carlos Iglesias. 24 de octubre
2) *Investigaciones arqueológicas en El Valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media.* Asociación ZamoraProtohistórica. 3 de noviembre.
3) *Tráeme una estrella. Tragedia en Ribadelago*. María José Otero Puente. 26 de enero
4) *Secuelas de nuestras guerras y derrotas. De la República a la modélica Democracia*. José Mari del Palacio. 23 de marzo.

- Publicaciones

1) *Revista Cultural ProCulTo*, nº XIII. 20 de agosto
2) *Cuadernos Toresanos*, nº 2, año 2018. 16 de febrero

- Viajes culturales y excursiones

1) Centro de interpretación del lobo ibérico en Robledo y Puebla de Sanabria. 25 de febrero.
2) Viaje cultural Norte de Portugal (Braga, Guimaraes, Oporto). 19, 20 y 21 de mayo
3) Normandía-París. Del 30 de julio al 6 de agosto.

- Voluntariado medioambiental

1) Mantenimiento y conservación del sendero del río Duero. 26 de noviembre y 3 de diciembre

- Otras actividades

1) Guía de grupos escolares del IES Cardenal Pardo Tavera por el sendero del río Duero en el Día Mundial del Agua. Teo Alonso Calvo y Cándido Ruiz González. 22 de marzo.
2) Visita guiada por el patrimonio de Toro. 22 de agosto.

PERSONAJES TORESANOS DE TRASCENDENCIA NACIONAL.
FRAY DIEGO DE DEZA

José de Castro Lorenzo

La Historia Universal en los confines de la Edad Media está llena de referencias a Castilla como germen de la unidad peninsular. Muchas de sus ciudades representadas por extraordinarios personajes del momento fueron los dinamizadores de hitos históricos de los que hoy, más de cinco siglos después, no solo nos sentimos satisfechos, sino que seguimos recordando a nuestros paisanos el papel fundamental que esos personajes desempeñaron, cuya memoria no debemos permitir que se olvide en nuestra presente coyuntura.

Hoy me quiero referir a dos ilustres toresanos, que tuvieron la fortuna de nacer en aquella década prodigiosa de mediados del siglo XV en que nacieron Isabel I de Castilla, Cristóbal Colon, Fray Diego de Deza y Juan Rodriguez Fonseca. La concatenación de esas efemérides y de otras muchas que no es posible citar en este artículo, hicieron posible una nueva visión del mundo hasta entonces conocido. Pero voy a recordar especialmente a los toresanos, Obispos los dos, Fr. Diego de Deza y D. Juan Rodríguez Fonseca.

Ambos nacieron con pocos años de diferencia, en los años de esplendor de Toro y los dos eran descendientes de aquella nobleza portuguesa (los Portocarrero, Acuña, Deza, Fonseca, Ulloa etc.) que partidarios de la unión de las coronas de Castilla y Portugal, se exilaron en Toro siguiendo a la reina Beatriz, tras la derrota española de Aljubarrota. El establecimiento de estas familias en Toro fue definitivo, de tal modo que 2-3 generaciones más tarde constituían parte fundamental de la oligarquía toresana, cuyo poder se fue incrementando por las programadas uniones matrimoniales.

D. Diego de Deza, a quién hoy voy a dedicar estas líneas, nacido en el 1443 ó 1444 en Toro, era hijo de D. Antonio Deza y de Dª Ines Tavera. Huérfano desde muy niño fue educado por D. Diego de Merlo, militar de prestigio en las guerras contra los moros y a través del cual fue designado doncel de S.M. Sin que conozcamos otros datos, ingresó y tomó hábito en el convento de San Ildefonso de Toro (fundado por Dª María de Molina), desde donde pasó al Convento de San Esteban de Salamanca, donde compartió estudios de Teología y Arte, entre otros con Antonio de Nebrija y Alonso de Madrigal (El Tostado), siendo más tarde, por sus méritos, Prior de ese monasterio de S. Esteban.

Apenas tenia 30 años cuando fue nombrado sustituto de la Cátedra de Teología y unos años después obtuvo por oposición la Cátedra de Prima de Teología de la Universidad de Salamanca, desempeñándola hasta 1486 en que fue nombrado Preceptor del Príncipe Juan, labor que compartió con Juan de Anchieta, Hernán Duque de Estrada y Pedro Núñez de Guzmán entre otros, personajes todos ellos muy activos en la azarosa vida de Dª Juana I de Castilla. Como preceptor inseparable del Príncipe, participó con el embajador Francisco de Rojas en las capitulaciones para el matrimonio del Príncipe con Margarita de Austria, (hija del Emperador Maximiliano y hermana del que sería su cuñado Felipe I el Hermoso), capitulaciones que se firman en 1495. Realizado el casamiento en Burgos en abril de 1497 pasaron a residir en Salamanca de donde era Obispo Fray Diego y donde falleció Juan a los seis meses de su matrimonio.

Fray Diego fue designado obispo de Zamora aunque no dejó de residir en la Corte y posteriormente Obispo de Salamanca, desde donde se trasladó a Jaén tras la muerte del Príncipe. En 1499, fue designado Inquisidor General de Castilla y Aragón en sustitución de Fray Tomas de Torquemada, siendo Presidente del Tribunal del Santo Oficio desde 1501 a 1506 en que fue cesado en las Cortes de Toro como consecuencia de la llegada de los nuevos Reyes (Dª Juana y D. Felipe), pero tras la imprevisible muerte de Felipe I y la toma del poder de D. Fernando, fue reintegrado en su puesto, al que renunció un año más tarde a favor del Cardenal Cisneros.

Estatua de Fray Diego de Deza en la Plaza de Santa Marina (años 60).
Fuente: http://fotosantiguasdetoro.blogspot.com/2016/01/plaza-de-santa-marina.html

Obispo de Sevilla desde 1504, Gran Canciller de Castilla y Capellán Mayor de los Reyes Católicos, prosiguió las obras de la Catedral sevillana algún tiempo paradas y fundó en Sevilla el Colegio Mayor de Santo Tomás para graduados universitarios. Consejero permanente del Rey Católico y de su sucesor Carlos I, se opuso a la revuelta de las Comunidades. A la vuelta de Carlos a Castilla en 1523 (después de ser coronado Emperador) y, concluida ya la Guerra de las Comunidades, fue propuesto como Arzobispo de Toledo, falleciendo antes de tomar posesión. Está enterrado en Sevilla en el Colegio de Santo Tomás que como queda dicho, él había fundado.

Es en aquellos momentos, tras la muerte del Príncipe Juan en que es nombrado Capellán Mayor y Confesor de los Reyes Católicos, cuando comienza su actividad política, siendo junto a Cisneros y Fonseca (otro ilustre toresano) el más firme apoyo de los consejeros de la monarquía (obispos de Toledo, Sevilla y Palencia respectivamente). Es históricamente encomiable y decisiva su actitud en los procesos del ducado de Medina Sidonia y los conflictos que la Monarquía tuvo con el conde de Urueña y su hijo D. Pedro Girón (Capitan General de los Comuneros antes de Villalar).

Mucho más conocida por las abundantes publicaciones, es su protección al proyecto de Colón y su intercesión ante los RR.CC. para la financiación del primer viaje del Descubrimiento de América, incluso algún autor cita la aportación de su peculio personal al proyecto. Hasta tal punto fue decisivo su apoyo a Colón ante los Reyes Católicos para el Descubrimiento, que muchos historiadores han considerado que sin su decisiva actitud, Colon no habría llegado a lo que el descubridor llamaba "Las Indias". Al menos en aquel tiempo. A ello se refiere un poema titulado "El padre Deza y Colón" del autor D. Casto de la Rúa (nacido en Pozoantiguo), premiado en el concurso literario en 1892 de Alba de Tormes, para celebrar el IV centenario del Descubrimiento de América.

Sus múltiples estudios biográficos lo señalan como un político de ámbito nacional muy destacado durante el primer tercio del siglo XVI.

DIVINA PROPORCION
BODEGAS
Camino del Cristo s/n - 49800 TORO (Zamora)
RESERVAS TL. 678 730 760

CARPE DIEM
COCINA TRADICIONAL

RESTAURANTE CARPE DIEM
PLAZA MAYOR, 5 • TORO (Zamora)
RESERVAS TL. 607 601 880

Menú Bodega
DIVINA PROPORCION
(No hay que elegir, incluye todo)
Patatas a la importancia
Arroz a la zamorana
Huevos fritos con patatas
Carrillera asada
Rabo de ternera
Tarta, Agua, Café y Orujo
Vinos: "24 Mozas" y "Madremía"
Precio: 20 €
INCLUYE VISITA A BODEGA
Hora de visita: 13:30 y 14:00 h.
RESERVAS TL. 678 730 760
info@divinaproporcionbodegas.com
www.divinaproporcionbodegas.com

LOS NIÑOS DEL ALFOZ

José Antonio Muñoz Matilla

Las cosas podían haber acaecido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así. Daniel, el Mochuelo, desde el fondo de sus once años, lamentaba el curso de los acontecimientos, aunque lo acatara como una realidad inevitable y fatal. Después de todo, que su padre aspirara a hacer de él algo más que un quesero era un hecho que honraba a su padre. Pero en lo que a él afectaba...

Así comienza El Camino, la novela de Miguel Delibes, una historia de las gentes de un pueblo castellano visto a través de los ojos de su protagonista, Daniel, el Mochuelo, la última noche antes de partir hacia la ciudad para estudiar en un internado, con el fin de convertirse en un hombre de provecho, según el sentir de los adultos de aquel entonces. Algo con lo que el niño no está totalmente de acuerdo, aunque no tenga más remedio que someterse a la voluntad paterna.

Este párrafo ilustra lo que tú pensabas y sentías la noche del 4 de octubre de 1968, horas antes de emprender el camino de Toro (desde cualquier pueblo del alfoz hay un camino hacia Toro). Y no sólo tú. Otros niños de tu edad estaban en ese momento despiertos en la cama, con el estómago encogido y hasta el corazón, si eso fuese posible. Como en el cuento de El flautista de Hamelín ibais también tras una música que hablaba de prosperidad, renunciando al mismo tiempo a los rincones que hasta ese momento habían dado alimento y cobijo a las generaciones que os habían precedido.

Los lugares de los que os alejabais no eran solo espacios reales, eran y son espacios mentales; siguen aún en la memoria individual y colectiva como si no os pudieseis separar de ellos y a los que volvéis a través de representaciones o recorriendo sus calles y caminos como si quisierais atrapar la sustancia de la que están hechos. Como dice Sergio del Molino al hablar de la España vacía: es un mapa imaginario, un territorio literario, un estado (no siempre alterado) de la conciencia.

El coste de este sueño ha sido alto. En lo personal, tú siempre dices que reconoces alguna arista afectiva sin pulir. Dejar el nicho familiar a los diez años tenia que pagarse de alguna manera. Y en lo colectivo, al constatar la pérdida de población en todo el alfoz y la desaparición de algunas localidades en un futuro no muy lejano. Desaparición de los pueblos y de la gente, de los oficios y de los saberes, de las narraciones y de los narradores.

No lo sabías, pero aquel día estabas a punto de iniciar el abandono de la niñez y eso quería decir que ibas a empezar a recorrer un camino tú solo. Finalizaba así un tiempo hasta entonces seguro y un espacio resguardado en el que habías habitado, el único espacio conocido, el único espacio que creías posible. Muchas señales tendrías de ello en los próximos días, meses y años.

Ese viaje entre dos mundos lo ibas a desarrollar a fuego lento, porque el ritmo lo marcaban los cursos: cuatro años de bachillerato elemental, una reválida, dos años de bachillerato superior, otra reválida y el Curso de Orientación Universitaria (COU), al que le seguiría la primera prueba de Selectividad. Recorrido largo y, en ocasiones doloroso, que te habría de llevar lejos, no tanto en cuanto a la distancia física, pero sí lejos de las tareas y las inquietudes que habían ocupado a todos tus antepasados. Por primera vez se iba a romper la transmisión de habilidades y conocimientos, por primera vez los padres no iban a enseñar a sus hijos los secretos de su oficio: gaviar una viña,

esperar pacientemente a que diese uvas, podarla, recoger las vides en manojos, arar con la vertedera, poner cerro para sembrar garbanzos, hacer la matanza, limpiar las cubas para el vino, mejer, injertar un cerezo, ordeñar, bailar una jota, levantar la trilla, plantar el mayo, correr las cintas, reconocer los pájaros por sus trinos o los animales por las huellas de sus pisadas y tantas otras cosas que cualquiera había aprendido y enseñado antes. Ni ellos ni tú sabían que estaban acabando con una forma de vida acordada con la naturaleza desde que los hombres y mujeres se asentaron en los bordes de los ríos y comenzaron a llevar una existencia regulada por los ciclos del sol y de la lluvia.

De modo impreciso había ido ocurriendo lo irremediable. Los padres y los maestros habían provocado el desenlace basándose en criterios de subsistencia. Tú no eras consciente de aquel cambio tan drástico. Solo sabías que ibas a ir a estudiar. Por eso el maestro os preparó durante el curso, por eso fuisteis a examinaros a Toro, a las Nacionales (entonces Colegio Primo de Rivera) para la Beca (concepto que habías de incorporar a la esencia de tu vivir), por eso durante el verano tus padres y tus abuelos estaban tan pendientes del cartero y del sobre azul del Ministerio de Educación y Ciencia. Y llegó una mañana de mediados de julio. Con lenguaje formal y preciso te comunicaban que habías obtenido una ayuda para cursar 1º de Bachillerato en el Colegio de los PP. Mercedarios de Toro. Te concedían 16.000 pesetas de las de entonces, 96 euros ahora. Ese dinero iba a permitir pagar buena parte de los gastos anuales. Los frailes se encargarían de repartir proporcionalmente la cantidfad entre los tres trimestres que duraba el curso. A partir de ese momento los acontecimientos se sucedieron de forma vertiginosa. Tú seguías sin ser plenamente consciente de lo que estaba ocurriendo.

Patio del Siete (Palacio de los Condes de Requena)

Cuántas veces has rememorado el primer encuentro con el Colegio. Una mañana de agosto fuisteis los tres, tu padre, tu madre y tú en el tractor, aquel Ebro 55 comprado dos años antes con un crédito aún sin pagar. Ante la enorme puerta de acceso, tu padre, nervioso, movía la gorra entre las manos. Tu madre miraba hacia todos los lados sin saber muy bien qué hacer. Y tú, con los pantalones cortos, la camisa y los zapatos de los domingos cruzabas los dedos de las manos en un gesto nervioso que habías adquirido. Ir a Toro era una cosa distinguida. Había que ir de punta en blanco y a ti te agradaba porque suponía que te iban a comprar una aventura de Roberto Alcázar y Pedrín y un bizcocho de los que tanto te gustaban.

El Padre Rector os recibió en un despacho inmenso, pulcro, lleno de armarios con libros y documentos. Nunca habías visto nada igual. Una ventana elevada con reja y una lámpara bajo un techo que a ti te pareció muy alto. La imagen de una Virgen, un crucifijo y el cuadro de un santo que clavó sus ojos en los tuyos, estaban frente a vosotros, limitando el espacio. El fraile se situó tras una mesa y tus padres, vergonzosos y vacilantes, se sentaron en aquellos sillones elegantes que nunca habías visto. Os dijo su nombre pero tú no fuiste capaz de recordarlo. No era de los que tú conocías por haber ido a predicar la Pasión en Semana Santa.

Te mandó acercar una silla que había en un rincón y te sentaste indeciso y temeroso. Tu padre sacó el sobre azul del bolsillo interior de su chaqueta y se lo entregó al Rector. Lo miró con cierta desgana. No era el primero ni sería el último en aquellos días. Enseguida le dijeron aquello que otras veces habías oído, que erais pobres, que para ellos suponía un sacrificio darte estudios pero que el maestro les había dicho que valías y que sería una pena que te quedases en el pueblo. El Padre Rector les dijo que no se preocupasen, que allí ibas a estar muy bien atendido, que si eras aplicado y tenías buen comportamiento, con la ayuda de Nuestra Señora de la Merced, podrías hacer una carrera o unas oposiciones y que cuando tus padres fuesen mayores (eso lo dijo mirándote a ti) les podrías ayudar y compensar lo que ahora estaban haciendo por ti.

Tú no comprendías muy bien lo que estaban diciendo, lo que se estaba decidiendo por ti pero sin ti. Es posible que ellos tuviesen una idea precisa pero el mal sabor de boca y el nudo en el estómago que tenías ya no dejarían de acompañarte durante mucho tiempo, casi tanto tiempo como duró el Bachillerato.

El Padre, así lo habían llamado, les entregó una hoja con todo lo necesario para tu incorporación como interno en aquella institución. Le dijo a tu madre que la ropa debería ir marcada con tus iniciales, que tenías que llevar dos mudas, un pantalón para diario y otro para los domingos, ropa de abrigo y, especialmente, un albornoz. A ti aquella palabra te sonó extraña, nunca la habías oído. Les explicó que era para ir a la ducha o para levantarse de la cama por la noche. Todo ello en una maleta con llave. Nuevas situaciones y palabras: albornoz, ducha, maleta y llaves. En casa te lavabas con el agua templada que te preparaba tu abuela en un balde y la cara y las manos en la palangana. Era necesario, también, un pantalón de deporte, que ellos te proporcionarían, tanto para hacer gimnasia como para entrar y salir de la ducha con recato.

De los materiales para el estudio, libros, cuadernos, bolígrafos y demás, no debían preocuparse. El primer día de clase ellos se los entregarían y durante el primer trimestre abonarían el importe.

Tú veías a tu padre nervioso en el sillón. Miraba a tu madre que estaba a punto de llorar.

- Es que nos da mucha pena separarnos de él, dijo con la voz entrecortada.

- No se preocupe. Los primeros días extrañan un poco, pero luego se hacen todos amigos y se lo pasan bien. Tenemos cine la tarde de los miércoles y los domingos. Si hace bueno los llevamos de paseo a los pinarillos del Canto o a las eras de Malpique, tienen una sala de juegos, otra de televisión. Aquí van a estar mejor que en su pueblo.

- ¿Y cuando pueden ir a casa, Padre? preguntó tu madre.

- Pues estarán aquí hasta Navidad, si Dios quiere. Si van mucho les cuesta adaptarse al colegio. Eso sí, ustedes pueden venir a verlo de vez en cuando. Tampoco demasiado. Tienen que acostumbrarse y no crea que tienen mucho tiempo. Miren, se levantan a las 7, se asean y hacen su cama. Bajan a la capilla a rezar a las 7,30. A las 8 menos cuarto van al estudio hasta las 8 y media.

A esa hora van a desayunar y a las 9 en punto ya están en clase. A media mañana tienen un recreo y a las 2 van a comer. A las 3 tienen un tiempo para preparar las clases de la tarde, que son de 4 a 6. Luego meriendan y juegan un poco, hasta las 7. De 7 a 9 tienen otro periodo más largo para preparar las clases del día siguiente y hacer los deberes y a las 9 cenan. De 9 y media a 10 corren y juegan un poco por el patio y a las 10 a la cama. Como ven no hay tiempo para otras cosas. Queremos que se dediquen a estudiar y a aprender. Además, los sábados por la tarde tienen paseo y después van a la iglesia a rezar el Rosario y a confesarse. Vuelven al colegio para ducharse y cenar. Al terminar ven un poco la televisión o están en la sala de juegos y a la cama. Los domingos por la mañana se levantan un poco más tarde. Después de desayunar van al estudio y pueden aprovechar para escribir cartas a la familia. Nos las dan a nosotros en el sobre y nosotros le ponemos el sello y se las enviamos. Por la tarde van de paseo y a las 5 meriendan y van al cine. Al acabar la película juegan un rato hasta la hora de la cena. Y enseguida a dormir que al día siguiente hay que madrugar.

Detalle de un salmer del patio del Palacio de los Condes de Requena

El escritor J.M. Vaz de Soto, en el libro *El infierno y la brisa* sitúa a los personajes en un internado. Uno de ellos decide escaparse. Él no quería estudiar, no quería dejar su pueblo y que lo encerrasen en aquella cárcel. Le gustaba el campo; le gustaba andar sin rumbo por las cañadas y le gustaba ir a la era con los trilladores; le gustaba levantarse con las primeras luces; le gustaba bañarse en el río y también romper el carámbano limpio de los arroyos en las mañanas de enero; le gustaba el sol en agosto y la lluvia en octubre y la niebla que subía por los barrancos en las anochecidas de invierno. Era libre en el pueblo.

Algo así hubieses querido decir tú, si te hubieses atrevido, pero tu padre se adelantó sintiendo la obligación de hablar:

- Todo lo que sea por su bien, pues bienvenido sea, por nosotros que no quede; ya le hemos dicho a lo que se viene.

Tú te encogiste de hombros, miraste al suelo y no dijiste nada. De pronto aparecieron imágenes que te causaron una cierta tristeza: la escuela, la plaza, la casa, el gato, los corderos, tu abuelo esperándote a la puerta, las galletas de nata que tu abuela te guardaba bajo el mandil, el olor del puchero, tu hermana, el tirachinas, la peonza. Todo aquello se derrumbaba y aparecía un mundo que te daba miedo porque era desconocido. Pero no pudiste decir nada; se notaba que te estabas aguantando las ganas de llorar. ¿Lo recuerdas?.

El Padre Rector intervino de nuevo:

- ¡No se llora, hombre! Ya verás qué bien lo pasas y lo mucho que aprendes.

Dejaste de oír y de ver y te echaste a llorar. El tiempo parecía haberse detenido. Tú querías salir de allí, respirar y limpiarte los mocos. El pañuelo te lo acercó tu padre. Tu madre comentó con resignación: En fin, que sea lo que Dios quiera.

A partir de ese momento la conversación se centró en temas más prácticos. El curso comenzaba el 5 de octubre. Ese día era sábado. Tendrías que ingresar antes del mediodía. Haríais la primera comida juntos y veríais una película por la tarde; el domingo después de misa repartirían

los libros y cuadernos. El lunes ya empezaban las clases.

El Rector se levantó y tu padres hicieron lo mismo. Los invitó con un gesto a salir del despacho al claustro con aquellas columnas de piedra, el pozo en el centro y las cristaleras superiores. Viste cruzarlo a otros frailes y a un hombre con un guardapolvo. Era el portero; a lo largo de los años lo verías hacer de todo: conserje, camarero, albañil, barrendero, fontanero, electricista. A la puerta del despacho rectoral esperaban otros padres con otro niño más o menos de tu edad. No os dijisteis nada y ambos agachasteis la cabeza. Os daba vergüenza. Al salir te fijaste en la puerta del fondo, inmensa, como una boca oscura de la que partía una escalera de madera que daba al comedor, a los dormitorios y al estudio. Siete años pasando por ella, con sus peldaños desgastados y sus descansillos amplios pero nunca apreciarías su decoración ni su diseño. Tantas veces subiendo y bajando en fila y en silencio, siempre en fila y en silencio, con un fraile en medio ordenando compostura, repartiendo miradas o imponiendo castigos, según el caso.

Y aquellos hombres y mujeres del alfoz entregaban a sus hijos a este escenario que estaba en consonancia con el modelo y la atmósfera que envolvía la realidad de aquel tiempo. Tenían fe en la idea preconcebida de que el porvenir pasaba por este claustro y por sus prácticas. El respeto hacia lo establecido, hacia la autoridad y los usos que imponía la religión les hacía suponer que nada malo iba a pasar, que aquel sistema emanaba de arriba, de lo más alto, y que para convertir a sus hijos en hombres hechos y derechos era necesario recibir la educación que ellos, como padres, no creían tener. No eran conscientes de la trascendencia de la empresa ni de la finalidad. Solo presentían el sacrificio económico y emocional que suponía la separación.

Ya en la calle, camino del Arco del Reloj fuisteis caminando sin hablar. Para ti ver los escaparates, los edificios, los soportales, las iglesias era siempre una sensación que te superaba, te creaba inseguridad y algo parecido al miedo. Las gentes cuando iban y venían por las calles de cualquier pueblo del alfoz se paraban a saludar a todo el que encontraban en el camino, comentaban algún chisme o la faena del campo que tocase en ese momento. En cambio, pasear por Toro era sentirse un forastero: cualquier rostro era extraño y cualquier plaza o calle siempre era nueva. Pasasteis frente al kiosko de Santa Marina pero esta vez no os parasteis a comprar nada, tus padres tenían otros pensamientos.

A mediados de septiembre volvieron a Toro; habían ido a vender unos sacos de trigo y a comprar tus cosas; esta vez no fuiste con ellos. A la hora de comer ya estaban en casa. Tú no te atrevías a preguntar nada. Volviste a sentir el mal sabor de boca cuando por la tarde tu abuela y tu madre deshacían un colchón viejo y la lana la cardaban y la pasaban a una nueva tela de listas que estaba sobre el suelo, en el portal. Poco a poco fueron cerrándola compartimentándola con unas cuerdas y unos botones para que quedase bien repartida. Lo dejaron preparado en un rincón.

Pero a fin de cuentas no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Los días de verano fueron pasando y llegó el 4 de octubre. Sin saber cómo viste en la sala la maleta abierta como si fuese a tragarte, al lado del colchón. Sobre una mesa tu ropa limpia, doblada y planchada, unos zapatos, los de los domingos que a partir de ese día serían los de todos los días hasta que pudiesen comprarte otros con el dinero de las uvas. Y algo que te llamó la atención y que te serviría para darte cuenta de que aquello iba en serio: dos cepillos, el de de los dientes y el de los zapatos. Lo que hasta ahora no formaba parte de la higiene diaria tendrías que acostumbrarte a hacerlo todas las mañanas y todas las noches al acostarte. Y, los domingos dar betún y sacar brillo a los zapatos

antes de bajar a desayunar. Hasta ahora habían sido tu madre o tu abuela las encargadas de limpiarlos para ir a misa. Para ti era una tarea ajena. Tu madre te llamó y se puso el cepillo en una mano y un zapato en la otra. Así se hace, te dijo. Y comenzó a mover de una lado hacia otro y de adelante atrás. Te dio el otro zapato. Tu mano era demasiado pequeña así que no fuiste capaz de hacerlo correctamente: el cepillo se te cayó. Más adelante entenderías que el hecho de limpiar tú solo los zapatos había señalado un momento clave. Era la señal de alejamiento de un trecho de la vida, el gesto inesperado de salida (uno más) hacia la consecución de los sueños de otros.

Dejaste las dos cosas sobre la mesa y saliste a la calle, te esperaban en la plaza para jugar un partido de fútbol. Bien sabías que era el último partido porque aunque volvieses muchas veces y salieses de nuevo a la plaza ya nada sería igual. Ya no serías un niño del pueblo, de ahora en adelante serías un estudiante. Eso que hasta ahora estaba reservado para las familias con capital y que, por tanto, era visto como una distinción. En ese grupo habías entrado y te concernía un papel diferente al que te correspondía de haberte quedado en el pueblo. Aunque no sabías todo eso aquella tarde corriste menos y perdiste más veces el balón.

Tendrías que comenzar a aprender nuevas costumbres y decir adiós a otras. Adiós a las tardes en la plaza, adiós al trinquete, a la peonza, al aro. Adiós a los dulces de tu abuela, a los ratos que pasabas con tu abuelo pelando almendras, adiós a las tareas fáciles. Adiós a la enciclopedia tercera, que había pasado por dos o tres primos antes de llegar a tu casa, al brasero y a la estufa de leña de la escuela que los mayores encendían, a la leche en polvo, y a la pluma y al tintero. Adiós a la iglesia, al repique de campanas, a la peseta que te daba el señor cura por ayudar a misa. Adiós al cocido, al relleno con jamón y perejil, al huevo pasado por agua, a las natillas y a las torrijas.

Hubieses querido parar el tiempo para no sentir el desamparo y la tristeza. Alea iacta est, aprenderías algún tiempo después en clase de latín. Como Julio César tenías que cruzar el Rubicón. Por eso, por la noche, ya en la cama, te costó conciliar el sueño. No podías imaginar lo que se avecinaba. Tan solo sabías lo que perdías y por eso estuviste despierto largo rato como le estaría ocurriendo a muchos niños en el resto del alfoz. Había llegado la primera pena infantil.

Un nudo en la garganta y la sensación de congoja no te abandonarían durante todo el día. Ya que lo inevitable había llegado hubieses preferido que todo transcurriese más rápido. El dolor aumentaba viendo el dolor en los ojos de los demás. Todo lo que era habitual tenía un sentido distinto, más intenso: el tazón de leche que te preparó tu madre, las galletas que te puso tu abuela en la mano, la espuma en la cara de tu padre mientras se afeitaba, la peseta que depositó tu abuelo en un bolsillo saliendo de la cocina sin decir nada, la angustia de tu hermana, las conversaciones de las vecinas delante de la puerta. Tanto detalle acabaría por hacerte llorar mientras te lavabas la cara en la palangana donde se mezclaban las lágrimas con el agua clara.

Saliste a la calle por la puerta de atrás. El tractor y el remolque estaban allí. También la maleta y el colchón. Contigo iban otros dos niños con el mismo fin, con el mismo semblante. Los acompañaban sus madres con el vestido y los zapatos nuevos. Hablaban del daño que les hacían al no estar acostumbradas.

Subiste al remolque después de besar a tu abuela que te restregó el mandil en los ojos. Te despediste de tu abuelo, que apoyado en su bastón no dijo ni una palabra. De tu hermana, que por ser más pequeña no reprimió su llanto. Años más tarde recordarías esa escena al leer el cuento de Clarín, ¡Adiós, Cordera!. “Eran tres: ¡siempre los tres! Rosa, Pinín y la Cordera”; era la misma

escena, aunque no fueses a la guerra. Una vecina apareció en el último momento para decirte adiós y acariciarte el pelo:

- Bueno, perillán, no tardes en venir que si no ya no te conoceremos.

El tiempo en el camino pasó rápido. La carretera era aún de cantos y tierra. Le dijiste adiós al caminero que estaba rellenando los baches y que era de la familia. Hacía sol y las hojas de los chopos amarilleaban aunque esos detalles no eran importantes para ti.

Ya antes de llegar viste la silueta del colegio y bullicio en las calles. Era un ir y venir constante de niños, hombres y mujeres a la puerta de aquel caserón o palacio o lo que fuese. Cada uno había venido como había podido. Unos como tú, otros en los coches de línea o en los coches de punto. Todos con las maletas y los colchones.

Los padres, más hechos a estas circunstancias, no en vano habían cumplido el servicio militar, se saludaban y entablaban una mínima conversación. Al lado, las mujeres, también se atrevían a comentar lo que estaban viviendo para aliviar el momento. Todas sentían lo mismo.

Un hombre muy parecido a tu padre, la piel curtida, la espalda ancha, se acercó. Su hijo y su mujer estaban detrás.

- De dónde es el amigo, preguntó.

Tu padre dijo el nombre de vuestro pueblo tratando de parecer un hombre avezado en el trato social.

- Y usted, de dónde viene, le preguntó a su vez

El hombre dijo un nombre.

- De allí tengo yo un conocido, continuó tu padre. Servimos en África los dos. Alguna vez fui a la fiesta a su casa, cuando estábamos solteros.

- ¡Hombre, pues claro! Ya me parecía a mí que su cara me sonaba. Me pasa con las personas lo que con las ovejas, en cuanto las veo una vez ya no se me despistan. ¡Buena jera! Es primo de aquí, dijo señalando a su mujer. ¡Y buena gente!

- El padre andaba un poco delicado. Y la madre nos mandaba unos chorizos que nos sabían a gloria bendita. ¡Qué tiempos aquellos, verdauste!

- ¡Qué pronto se pasan! En cuanto vienes de la mili todo es distinto. Y ahora, mire. Que no sé yo si este negocio que estamos haciendo será para bien.

- Hombre, yo creo que sí, oíste decir a tu padre, algún bien les traerá, por lo menos a ellos.

- A ellos sí, lo que es a nosotros, estamos haciendo un pan como unas tortas. Mire lo que le digo, yo tengo un tío en Argentina; desde que se fue no ha vuelto. Un hermano, el mayor, se fue pa Alemania. Cada vez viene menos. Y otra, la pequeña, pa Barcelona. Viene alguna vez en verano y con unos humos que no hay quien la tosa. Así que éstos, en cuento aprendan a comer en plato, a usar el tenedor y a ir con zapatillas por el cemento, éstos no vuelven, como hay Dios. Aquellos se fueron, pero a estos parece que los estamos echando.

Su mujer asentía y tu madre lo miraba con curiosidad.

Viste a tu padre ajustarse los pantalones en un gesto que denotaba inquietud, un gesto particular en el que reconocerás sus dudas; buscaba palabras para expresar las razones de aquel negocio.

- Hombre, digo yo que si el día de mañana son algo, tienen su carrera y ganan sus buenos cuartos, digo yo que mirarán por nosotros. Y si les ahorramos las estrecheces que nosotros pasamos, lo podemos dar por bien empleado. Porque claro, levantarse de noche en el verano, pasar el frío que pasamos en invierno, con las heladas que no puedes ni meter un tanto así en la tierra, pa no tener un duro, eso no quiero yo que lo pase. Ni pa comprar algunas veces unos zapatos, que ya

es decir.

- ¡No crea que por ahí atan los perros con longaniza, que va!. Lo que pasa es que cuando vienen nos cuentan la feria a su manera. Mire, mi hermana, más de una vez le ha pedido dinero a mi madre pa tapar alguna trampa, que creen que somos tontos. Pero luego todo se vuelve decir que cómo vivimos, que si cocido todos los días, que si huele mal por el pueblo. !Ya le digo, ni que tú hubieras salido de la pata la reina! Y otra cosa, que ya lo dice mi padre, los pueblos se quedan vacíos; este año sin ir más lejos, dos quintos namás pa poner el mayo. ¿De dónde va a salir la leche, el pan, los garbanzos, el vino? ¡Claro que manca el trabajo y que hay que madrugar pa ir a segar y trasnochar cuando pare la marrana pero así ha sido siempre y así será, que no todo el mundo puede vivir en la plaza! ¡Vamos digo yo!

Seguramente, en aquel momento, tú podrías haber pensado que tu pueblo no iba a desaparecer, que allí iban a estar siempre tus abuelos, tus padres, el panadero, la señora del estanco, el herrero, el alguacil, el herrador, el señor cura, el señor alcalde, el señor maestro, tu hermana. Que cada primavera sembrarías el melonar, que por San Pedro irías a la josa a coger las cerezas. Y que el olor de los albaricoques llenaría la casa. Que cuando fueses un poco mayor sacarías el santo por la fiesta, que irías a podar y a hacer leña. Todo eso podrías haber pensado entonces pero estabas ocupado en otros menesteres y en tu mente no cabían esas preocupaciones. Años más tarde, escuchaste a José Antonio Labordeta cantar una copla y te diste cuenta de lo que había pasado, que efectivamente, una forma de vivir había comenzado su final con vuestra salida del pueblo:

"De cien vecinos que éramos
ya solo quedamos dos;
Don Florencio, que es el amo
y un seguro servidor.
Don Florencio vive en Huesca
aquí solo quedo yo,
con una cabra mochales
una gaita y un tambor".

El portero del colegio os apremió para que entraseis, aún quedaban muchos por llegar. Así que con con un breve saludo con la cabeza pasasteis al interior cada uno por su lado. Aquel hombre que a ti te pareció inmenso, con aire severo y el uniforme impecable os preguntó el nombre y tras mirar en unos papeles os dijo qué habitación te correspondía y la cama asignada. En el vestíbulo de entrada algo te llamó la atención: el cuadro de honor. Entendiste lo que era. Allí aparecerían mensualmente el nombre de los mejores alumnos de cada curso. Cada vez que tus padres fuesen a verte aquel dato corroboraría tu trabajo y su esfuerzo. No podías fallar. Mantener la beca que te habían concedido suponía tener una nota media de 7. En caso contrario la perderías y tendrías que volver al pueblo. Eso te decían en cuanto la ocasión lo permitía o cuando te creían poco concentrado en el estudio. Al fin era para eso para lo que estabas allí, no tanto para saber, sino para asegurar tu futuro y el destino de su sudor. Esa responsabilidad sobre los hombros junto con el miedo a defraudar te serviría más que nada para tener un sentimiento de culpa junto con las advertencias sobre el pecado y la transcendencia del esfuerzo que los frailes, en la misa o en la confesión se encargaban de administrar.

El pecado, en especial el de la carne, el mundo como valle de lágrimas, la liberación del origen por el trabajo, la sumisión y la obediencia fueron ingredientes presentes en vuestra formación, tan machacados y repetidos que no dejaban espacio para la alegría, el ingenio o la libertad.

Subisteis los dos pisos del edificio. Las escaleras de madera crujían a cada paso. Tu padre con el colchón a cuestas, tu madre con la maleta y tú con una talega en la que iban los zapatos, la bolsa de aseo y una caja de galletas. Y tu primer frasco de colonia que junto con las galletas te quitarían durante la primera semana. No sabías que eso ocurría con frecuencia.

Un fraile estaba a la puerta de cada dormitorio para asegurar el orden y resolver algunas dudas. Saludaba a los padres de los niños mayores a los que ya conocía de otros años. A los nuevos les preguntaba algún dato de poca importancia. Las camas se distribuían a lo largo de aquella sala en una hilera, como si fuera una formación militar.

Tu madre te fue haciendo la cama mientras tú mirabas sin ver. El colchón, las sábanas nuevas con las iniciales de tu nombre, el pijama bajo la almohada. Te fue dando las instrucciones para cuidar la ropa y doblarla correctamente. Tanto la que no ibas a usar como los útiles de aseo quedaban en la maleta, bajo la cama. La llave la llevarías colgada de un cordón alrededor del cuello, junto con el escapulario que te había regalado el cura el último domingo que le ayudaste en la misa. El dinero, el poco dinero que te dejaron, lo llevarías en una carterita en el bolso del pantalón. Eso sí, con la recomendación de que no lo gastases.

Al terminar la tarea bajasteis de nuevo al claustro. Entonces no sabias que aquel lugar había pertenecido a los Condes de Requena. Tampoco que era de estilo gótico, de finales del siglo XV. Hasta que no pasaron los siete años de estancia allí no te fijaste en los detalles de la decoración de las columnas ni de los capiteles. No estabas allí para disfrutar del arte.

Y llegó la hora de la despedida. Si hasta ese momento habías intentado mantenerte firme, toda la fuerza se te vino abajo en el último momento. Y la de tu madre, con los ojos acuosos. Tu padre sacó el pañuelo para enjugarse las lágrimas antes de que apareciesen.

Las recomendaciones eran repetidas, quizás sirviesen para salir del apuro. Tu madre: abrígate, come, cuidado con el dinero, pórtate bien. Tu padre, más escueto y más directo: Bueno, a lo que vamos. Los viste salir por la puerta. De trecho en trecho se volvían para mirarte. Y allí permaneciste sin saber muy bien qué hacer. Algo definitivo comenzó a forjarse entre aquellas paredes.

Un niño se acercó, el mismo niño de la entrada, el hijo del hombre que dudaba del negocio y con el que tu padre entabló la conversación. Te preguntó cómo te llamabas, se lo dijiste y él también te dijo su nombre. Juntos fuisteis a un patio de arena, os arrimasteis a la pared y al momento aparecieron otros dos o tres muchachos mayores que se reían de vosotros al ver vuestro semblante.

¿Quieres continuar? Ya sabes lo que viene ahora, ¿verdad?

El sábado por la tarde, después de comer por primera vez en el comedor en dos platos y conocer a los que iban a ser los compañeros durante tantos años, os llevaron a pasear a los pinarillos del Canto. Había una ermita, pinos y almendros. Allí podíais correr sin acercaros mucho al barranco. Al volver, con la ingenuidad y la inocencia del que está fuera del nido por primera vez, le preguntaste a uno de los frailes por el cine. Te contestó malhumorado que esa tarde iba a haber teatro. Os colocaron en fila, por cursos. El fraile nombró a cinco o seis chicos, de los mayores. Los hizo dirigirse hasta el centro, junto al pozo. Una vez allí, por orden, les fue dando dos bofetadas sonoras a cada uno. Se hizo un silencio temeroso y absoluto. A tu lado un niño se había hecho pis. Sentiste miedo. Nunca habías presenciado nada parecido. Claro que a ti te habían pegado un azote en alguna ocasión, pero así, en publico, a los que parecían unos hombres, era la primera vez. No sería la última. Aquella escena ha quedado grabada en tu memoria más que las guerras Médicas, la batalla de Lepanto o la toma de Constantinopla. Terminado el acto os mandaron ir al comedor en busca de la merienda: un bollo de pan y un trozo de chocolate. Seguramente habías perdido el apetito. Por la noche supiste que aquellos muchachos habían preferido ir a ver a las chicas del colegio Amor de Dios, el colegio de las monjas, a las que conocían de cursos anteriores. Nada era fácil en aquellos tiempos, tampoco el amor.

Tardaste algún tiempo en volver al pueblo, a ti te pareció una eternidad, en todo caso antes de Navidad. Encontraste los techos de tu casa más bajos, a tus abuelos más arrugados y a tu hermana más alta. Le contaste a tu padre una película del Oeste que habías visto el último domingo; a pesar del sueño que tenía resistió hasta el final sentados los dos en la camilla. Sólo se oía tu voz y el crepitar de la lumbre. Estabas tan contento que no sentiste el frío de las sábanas. Al despertar te esperaba el desayuno de siempre con la radio sintonizada en la misma emisora que escuchaba tu abuelo. Sentada frente a ti tu abuela te fue contando novedades: había fallecido la madre del panadero; se había marchado una familia a Bilbao vendiendo lo poco que tenían como si no pensaran volver; un hijo era amigo tuyo; iban a cerrar una de las dos escuelas y juntarían a niños y niñas; se iban a casar unos novios y también se marcharían a trabajar a Madrid; a tu hermana la estaban preparando para el examen de la beca; y tu abuelo tenía un dolor en el pecho. Iban a ir a un médico de pago.

Cuánto cuesta olvidar lo que se ha vivido a través de las emociones, ¿verdad? El paso de la infancia a la edad adulta sin el contacto diario con las figuras de apego, el vínculo con los espacios cotidianos, el tiempo marcado por las rutinas sencillas y conocidas que daba seguridad, todo eso se rompió de golpe; algunos niños tuvisteis que hacer frente sin demasiadas herramientas a un cambio espectacular y los pueblos fueron perdiendo las risas y sus ecos en las calles.

Ahora todo lo miras con los ojos de la nostalgia y con la duda de si podría haber sido de otra manera, como también pensaba Daniel, el Mochuelo. El precio pagado ha sido alto. El alfoz de Toro con sus costumbres, su cultura, sus oficios, sus gentes ha pasado a ser otra cosa.

Luis Landero en el libro *El balcón en invierno* acerca de forma dulce y apacible al pasado tratando de rescatar el mundo rural desaparecido para siempre. Casi al final del libro realiza lo que bien podría ser una conclusión. "Parece que todo ocurrió hace ya mucho tiempo y en un país muy lejano, como se dice o se decía al empezar los cuentos, y en efecto, las cosas han cambiado tanto desde mi infancia que a veces tengo la sensación de haber vivido muchos años, casi un siglo de historia, o quién sabe si más. Los campesinos de ahora no se parecen en nada a los de antes ni en usos, ni en lenguaje, ni en estilo ni en mentalidad. Las finezas de aquella cultura milenaria han desaparecido casi por completo, y en cuanto a las leyendas y decires que sustentaban una visión mágica de la naturaleza, sencillamente ya no existen. Todo eso ha pasado a manos de historiadores, sociólogos, antropólogos, lexicólogos, etnógrafos, folkloristas y demás estudiosos, que ya han empezado a remover las primeras ruinas de aquella época, que fue la postrera del inmemorial mundo del campesino. La sensación de estar fuera del tiempo agrava el sentimiento de extranjería que me asalta cuando regreso al pueblo. Definitivamente, solo cuando vuelva a estar lejos podré recuperar y amar de nuevo estos lugares".

El pueblo y el colegio han quedado atrás. Los niños de entonces os seguís viendo con la frecuencia que marcan los funerales de aquellos que un tiempo fueron valiosos para cada uno de vosotros. Ellos sí que se quedan próximos a los lugares en los que nacieron, los cementerios están a pocos metros del final de cada pueblo. Los seguís recordando como personas singulares. En los velatorios a los que asistes o en los encuentros casuales nunca falta la referencia a hombres y mujeres que forman parte del patrimonio colectivo: Me acuerdo yo, dice alguien, de …, ¡qué derecho ponía los surcos! Y del señor …, qué vino más bueno hacía. Y de la señora …, qué arroz con leche el día de la fiesta. ¡Anda que la señora …, la que asistía a los partos! Y así van quedando en el recuerdo a modo de herencia común ellos y sus rasgos. El que crió una perdiz con las gallinas, quien tuvo el galgo más veloz, quien fabricaba silbatos con el hueso del albaricoque, el dueño de la mula torda más terca y más fuerte. El que sabía las coplas de Molina y de Caracol y las cantaba en el trillo mientras los de las eras de alrededor se paraban a escuchar. La que fue a Madrid a servir y vino con un niño y sin marido. El padre cuyo hijo murió en la guerra y no volvió a ir a misa.

Ahora los historias son globales, las referencias son personajes triviales y perecederos, visibles en cualquier lugar del mundo. El eco de sus acciones es efímero, sustituido por otro más potente e igual de fugaz.

Lo ganado en todo este tiempo está relacionado con la tecnología y las infraestructuras; lo perdido tiene que ver con lo inmaterial, con las huellas de vuestras raíces.

La duda no te abandona: ¿te has convertido en un hombre de provecho? ¿Es a esto a lo que aspiraron tus padres y tu maestro? ¿Qué ha sido del alfoz?

Sé que no tienes una respuesta única ni convincente. Seguirás con tus cavilaciones, perillán. Ahora que ya has crecido deberás enfrentarte tú solo, como antaño, al dictamen y al veredicto.

IN MEMORIAM. JESÚS LÓPEZ COBOS

ARTESANO DE LA BATUTA[1]

Sonia Morchón Córdoba

"Lo grande de la música es que estás en una sala con 1700 personas y cada uno lo está recibiendo de forma diferente, de acuerdo a sus propias vivencias"

Jesús López Cobos

Jesús Domingo López Cobos nació en Toro el 25 de febrero de 1940. Falleció en Berlín el 2 de marzo de 2018. Vivió su infancia rodeado de música: su padre, Lorenzo (funcionario de correos), era un gran aficionado al sinfonismo y a la ópera de tradición alemana; su madre, Gregoria, a la zarzuela. Sus primeros recuerdos en su ciudad natal son, en sus propias palabras, los sonidos de los pájaros que durante el verano sonaban en la Plaza de San Francisco o en la Colegiata, junto al Duero.

El maestro López Cobos. (*La Voz de Galicia*. Fotografía de Marcos Míguez)

Su nombre está escrito con letras mayúsculas en la historia de la música, pues fue el primer español en subirse a los podios de la Ópera de París, la Scala de Milán, el Covent Garden de Londres y el Metropolitan de Nueva York

Realiza sus primeros estudios musicales en el seminario de Málaga, ciudad a la que se trasladó la familia por motivos relacionados con el trabajo paterno. Es allí donde entra en contacto con un campo musical que será fundamental en su trayectoria posterior: el gregoriano. Fue, además, niño cantor en la catedral de la ciudad. El maestro recordaba cómo se había familiarizado así con el mundo del canto, lo que daría sus frutos años más tarde en su dilatada y excelente labor en el terreno operístico.

Su profesor en aquellos primeros años, el padre M. Gámez, resalta sus visibles dotes con el laúd, la voz y la ciencia musical en general. Ya por entonces llamaba la atención su buen hacer y su disponibilidad para con sus compañeros en todas aquellas actividades musicales en las que fuera requerido.

Realizó estudios en los Conservatorios de Málaga, Granada y Madrid, así como en las universidades de Granada y Madrid. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad

[1]Para la realización del presente artículo, ha sido fundamental la colaboración de Don Jesús de la Sota Calvo. Vaya en estas líneas mi agradecimiento más sincero por ello.

Complutense en 1964. Asimismo, culminó sus estudios de composición en el Real Conservatorio de Música de Madrid en 1966.

Gracias a su pasión por la música coral, dirigió con gran éxito el coro *Tomás de Aquino*, ligado a la Universidad Complutense madrileña. También lideró la coral universitaria de Granada. De esta época son los primeros galardones que obtuvo en su trayectoria.

Como es de sobra conocido, la actividad musical en la escena española de mediados del siglo pasado era casi inexistente. Sólo existían en el país cuatro orquestas profesionales y un teatro semiprivado de ópera en Barcelona. Por eso, tras ejercer dos años como profesor de filosofía en el Instituto *Ramiro de Maetzu* ubicado en la capital española, decidió probar suerte en el extranjero y comenzó sus estudios de dirección de orquesta con Hans Swarowsky en Viena. Para ello, fue becado por la Fundación *Juan March*, así como por los ministerios españoles de Educación y Ciencia y de Asuntos Exteriores[2]. Simultáneamente, realizó cursos de verano con Franco Ferrara, uno de los pedagogos más reconocidos en el campo de la dirección orquestal del momento, en Italia.

En 1968, el panorama europeo de la música sinfónica descubrió el valor incipiente de Jesús López Cobos. Galardonado en los concursos de dirección de Benaçon y Copenhague (Nikolai Malko), el español comenzó a ser requerido por las orquestas más relevantes de la Europa del momento.

En el estío de 1969, Peter Maag, director muy reconocido en el panorama operístico de la época, no pudo dirigir una representación de *La flauta mágica*, ópera mozartiana de referencia, por enfermedad. López Cobos, asistente del maestro, llevó la batuta, salvando así la función celebrada en el teatro de la Fenice de Venecia. Ese mismo año, realizó en Praga su primer concierto al mando de una orquesta sinfónica. Cabe reseñar que, durante toda su vida, nuestro protagonista defendió la necesidad de la presencia de esta figura en los fosos. Siguiendo sus propias palabras, el mejor método de estudio para la dirección de orquesta es el contacto directo con los músicos; de ahí su certera reivindicación, a pesar de las trabas económicas y administrativas que siempre encontró por ello.

Durante la década de 1970, López Cobos vio acrecentado exponencialmente su prestigio a nivel internacional. Desde 1971, fue invitado a dirigir en la Ópera de Berlín. A partir de 1981, fue nombrado Director General de Música de la entidad alemana. Su estancia en un teatro de ópera en el que se llevaban a cabo funciones casi a diario le dio la posibilidad de explotar sus amplios conocimientos en el terreno del canto. No en vano, algunas líneas más arriba hemos mencionado su gusto por la música coral. Primeras figuras de la lírica, tales como Plácido Domingo o Monserrat Caballé destacaron siempre su buen hacer a la hora de dirigirles. A principios de los ochenta fue nombrado también Principal Director Invitado de la Orquesta Sinfónica de Londres.

En 1984 da comienzo la labor del director toresano en suelo español. Lideró la Orquesta Nacional de España, de la que era ya Director Asociado desde 1981, hasta 1988. Intentó sin éxito, hacer de la formación un organismo moderno: contrató profesionales internacionales, estipuló la

[2] *El Correo de Zamora*, 2 de noviembre de 1979.

flexibilidad de la plantilla según el programa a interpretar, etc[3]. Sus ideas renovadoras y de modernización de la institución fueron vistas con recelo tanto por los responsables políticos y administrativos como por los propios miembros de la orquesta. Asimismo, es destacable su afán por llevar a los escenarios la obra de autores españoles contemporáneos, como Claudio Prieto o Antón García Abril. Quizá, el país no estaba aún preparado para entenderle. Ejemplo de ello es la encendida crítica que hizo Joaquín Calvo Sotelo de una de sus apariciones con la Orquesta Nacional. El motivo de su desacuerdo con el maestro toresano no es otro que la indumentaria de los músicos, pues éstos prescindieron del frac debido a las altas temperaturas[4]. Todo un desafío a las convenciones concertistas de la época. Fueron años duros, en palabras del propio López Cobos. Su relación con los gestores y responsables culturales españoles fue siempre complicada. Para un hombre como él, acostumbrado a la forma de hacer de instituciones europeas con gran tradición, fue muy difícil amoldarse al sistema de su país: formaciones ancladas en el pasado, amiguismos políticos, intereses creados de diversa índole, etc. Resulta decepcionante ver que, su estancia como director musical del Teatro Real de Madrid (2003-2010) terminó de idéntica manera. En este periodo, dirigió los conciertos de clausura del Teatro Real de Madrid como sala de conciertos y el de inauguración del Auditorio Nacional de Música de la capital española en 1988.

La década de los 90 del siglo pasado supuso para López Cobos el acceso a una de las titularidades más positivas y prolongadas en el tiempo de toda su trayectoria: fue nombrado director titular de la Orquesta Sinfónica de Cincinnati (1986-2001). Desde este puesto puso especial interés para acercar al continente americano la obra de autores españoles como Falla, Granados o Álbeniz, de los que realizó grabaciones discográficas de referencia. El sistema de mecenazgo e inversión privada que rige la gestión cultural en la zona dio al director español la posibilidad de trabajar desde otro punto de vista en lo que a la organización y planificación de temporadas se refiere, sin que la calidad de su labor se viese afectada. De hecho, siguió vinculado a la Orquesta Sinfónica de Cincinnati hasta el final de su vida.

El maestro fijó su residencia en la ciudad suiza de Lausana a partir de los años 90. Entre el 1990 y el 2000 fue Director Artístico de la Orquesta de Cámara de la ciudad. A partir del año 2003, fue nombrado Director Musical del Teatro Real de Madrid. Entre 2003 y 2010 fue Director Titular de la Orquesta Sinfónica de Madrid. Sería ésta su última titularidad al frente de una institución musical. En 2004, fue escogido para encargarse de la música que sonaría en el enlace de los hoy Reyes de España, Felpe VI y Letizia Ortiz. No en vano, durante toda su carrera estuvo muy ligado a la Familia Real Española. Uno de los mayores hitos de su carrera sinfónica lo llevó a cabo en el Auditorio Nacional, dirigiendo allí, el 22 de junio de 2013, las nueve sinfonías de Beethoven. A partir de 2010, dirigió ópera y repertorio sinfónico por todo el mundo, siendo Director Emérito de las Orquestas Sinfónicas de Castilla y León Cincinnati, así como Principal Director Invitado de la Sinfónica de Galicia. El Auditorio Miguel Delibes de Valladolid bautizará en fechas próximas con el nombre del director toresano su sala sinfónica. Su batuta ha viajado, durante casi cinco décadas, también a países como Israel, Japón (cuyo público le gustaba especialmente), o la India.

López Cobos realizó, desde los inicios de su carrera, multitud de grabaciones discográficas. Ha trabajo con sellos tan prestigiosos como Phillips, Decca, Virgin o Teldec. Además de sus muy

[3] *El País,* 30 de enero de 1984

[4] *ABC*, 6 de julio de 1983.

acertadas inclusiones en el campo del sinfonismo hispano, merece la pena destacar sus ciclos con las sinfonías de Malher y Bruckner, así como sus versiones de zarzuelas y óperas tan señeras como *El Barbero de Sevilla* o *Luisa Fernanda*. En su periodo al frente de la Orquesta de Cámara de Lausana, registró repertorios cameristicos muy poco difundidos hasta la fecha, lo que le valió el reconocimiento de gran parte de la comunidad musicológica.

Su gran trayectoria profesional se ha visto reconocida con numerosos galardones. En 1981, fue reconocido con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes. Cabe mencionar que la de ese año fue la primera edición de dichos galardones. En palabras del jurado, el toresano merecía tal distinción por su *proyección nacional e internacional, su destacadísima proyección en el panorama europeo de la música sinfónica y de la ópera*[5]. En el 2012, fue distinguido con el Premio de las Artes de Castilla y León. Cabe mencionar, no en vano, que en 1984 había compuesto, junto a Cristóbal Halffter, la música para el himno de la Comunidad. También es Miembro de Honor de la Ópera de Berlín, Oficial de las Artes y las Letras de la República Francesa, Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania y, España, Medalla de Oro de Bellas Artes. Fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cincinnati.

Por su formación filosófica era capaz de transmitir el significado de cada una de las piezas que interpretaba. Antes de cada ensayo, dedicaba siempre unos minutos a explicar a los intérpretes qué mensaje quería lanzar el compositor. Riguroso y siempre fiel a la partitura, poseía un gesto muy característico: sus manos eran a la vez flexibles y precisas. Era especialmente entrañable verle dirigir formaciones corales: al contrario de lo que muchas veces se hace, daba a los cantantes cada una de las entradas. Sus ojos y su gestualidad facial, sobre todo al final de su carrera, eran capaces de transmitir un sinfín de emociones y matices. Poco dado al exhibicionismo y a las florituras innecesarias, algunos críticos le apodaron *el artesano de la batuta*. No en vano, tenía una formidable capacidad de trabajo. Decía muchas veces que las grandes obras del repertorio son como cimas de una montaña a las que se puede subir de muchas formas diferentes. López Cobos encarnó el paso de la figura del director que impone al que convence. En sus ensayos, trataba de tomar las decisiones más importantes de manera consensuada con los instrumentistas y cantantes. Los podios del mundo extrañaran su calma a la hora de abordar el estudio y ensayo de las obras.

Su visión de las óperas mozartianas es, sin duda, una de las más acertadas que pueden encontrarse. Escuchar, por ejemplo*, Cossi fan tutte* dirigida por él, es acercarse a la multitud de posibilidades dramáticas y expresivas que ofrece la obra. No en vano, el maestro toresano siempre se confesó un enamorado del genio de Salzburgo. De gran calidad son también sus incursiones en la producción de Verdi y Wagner, sin duda, las dos cimas operísticas del siglo XIX.

Quizá López Cobos haya sido uno de los últimos hombres en encarnar los ideales del músico y del intelectual comprometido. Conocía los entresijos del arte, la literatura y la filosofía de cada uno de los periodos históricos, lo que le daba un bagaje amplísimo para afrontar su labor profesional. Siempre destacó su defensa de la formación musical de calidad. Creía, además, que la educación musical es fundamental para el desarrollo completo de la persona. En este sentido, impulsó varios proyectos encaminados a la formación de jóvenes directores. En su etapa en el Real de Madrid, por ejemplo, creó el *Concurso Internacional Jesús López Cobos* para jóvenes talentos.

[5] *El Correo de Zamora*, 11 de julio de 1981.

La relación del maestro con Toro, su ciudad natal, fue siempre cercana y fluida. El comienzo de este vínculo, está muy ligado a la creación de la *Asociación Toresana de Amigos de la Música,* presidida por el catedrático José M. Olea. Por mediación de Lorenzo López, hermano del director de orquesta, un grupo de personalidades preocupadas por la actividad musical en Toro se propusieron ofrecer un homenaje a nuestro distinguido toresano. Jesús de la Sota Calvo (recién nombrado director de la Banda de Música la Lira), inició las gestiones para tal fin. Así, durante el fin de semana del diez al doce de noviembre de 1979, se organizaron varios conciertos en los que intervinieron el Cuarteto *Adolfo Sax* y el guitarrista Segundo Pastor. El doce de noviembre, tras décadas de ausencia, López Cobos vuelve a su ciudad natal. En un acto entrañable, celebrado en el salón de actos del seminario menor, la *Asociación Amigos de la Música* le nombra presidente de honor. El recital constó de dos partes: la primera de ellas, fue ofrecida por la Rondalla toresana bajo la batuta de Don Luis Novo; la segunda, por la Banda de Música *la Lira*, con dirección de Don Jesús de la Sota. Ambas agrupaciones interpretaron piezas guiadas por la sabia batuta de López Cobos, que se mostró emocionado por recibir el cariño de los toresanos y toresanas[6].

Homenaje a López Cobos en el Seminario Menor de Toro. En las fotografías aparece la Banda *La Lira.* (1979).
Imágenes procedentes del archivo personal de Jesús de la Sota Calvo.

[6] *El Correo de Zamora*, 16 de noviembre de 1979.

Dos años después, en 1981, el Ayuntamiento de Toro, siendo alcalde Luis Ignacio Ortiz de Latierro, acuerda promover un homenaje de carácter oficial a nuestro protagonista[7]. Habrá que esperar hasta 1984 para que Jesús López Cobos sea nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Toro. En el mes de junio de ese mismo año, tiene lugar un ciclo de conciertos en homenaje al ilustre músico. En él, intervienen la coral zamorana *Alonso de Tejeda,* la banda *La Lira* de Toro y la Orquesta Filarmónica de Valladolid, germen de la actual OSCYL. Toro entero se vuelca en el acontecimiento. El domingo diez de junio, la Orquesta y Coro Nacionales de España ofrecen un concierto matutino en el que se interpreta la Novena Sinfonía de Beethoven. La tarde anterior se hizo entrega de la distinción al director de orquesta, con la asistencia de autoridades locales, provinciales y regionales. Asimismo, López Cobos descubrió una placa conmemorativa en la casa donde nació, situada en la calle Rejadorada[8].

A la Ciudad de Toro, en la que nací y que tanto me dio para llevar por el mundo.

López Cobos descubre la placa que le reconoce como Hijo Predilecto de su ciudad natal en 1984.
Imagen procedente del archivo personal de Jesús de la Sota Calvo.

Estas palabras, escritas por el insigne director de orquesta en el Libro de la Ciudad, se convirtieron para él en un mantra que repitió toda su vida. El maestro exigió siempre que se referenciara su lugar de nacimiento en programas de mano, entrevistas, artículos periodísticos, etc. Fue un enérgico embajador de su tierra, alabando los vinos toresanos por todo el mundo, así como nuestro inmenso patrimonio artístico. En 2005, veintiún años después de su última aparición en el lugar, López Cobos ofreció un concierto en la Colegiata de Toro al mando de la Orquesta Sinfónica de Madrid, con obras de Haydn, Prokofiev y Tchaikowsky [9]. En octubre de 2008 ofreció el Pregón Oficial de las Fiestas de la Vendimia y volvió a dirigir a la Rondalla de Toro, que interpretó bajo su batuta el pasodoble *Pepita Greus*. En 2010, con motivo de su setenta cumpleaños, los músicos de la ciudad le tributaron un cálido homenaje acogido por un maestro emocionado y agradecido.

[7] *El Correo de Zamora*, 4 de diciembre de 1981.

[8] *El Norte de Castilla*, 13 de junio de 1984.

[9] *El Norte de Castilla*, 4 de junio de 2005.

La última visita pública que realizó a la ciudad que le vio nacer tuvo lugar en 2013, para apadrinar un concierto auspiciado por Juan Antonio Fernández, bodeguero y melómano destacado. El centro de educación para adultos y un parque toresano llevan también su nombre.

Sin lugar a dudas, la mayor manifestación de gratitud de Jesús López Cobos con Toro es la labor llevada a cabo por la Escuela de Música bautizada como él. El centro musical toresano surge del empeño de una serie de músicos y gestores que, encabezados por el entusiasta Jesús de la Sota, tratan de dotar a la localidad de una institución de enseñanza musical de acuerdo a las directrices académicas del momento. Este grupo de profesionales trabajó muy duro para ver colmadas sus aspiraciones. Nuestro protagonista fue fundamental para el desarrollo del centro: donó medios instrumentales y económicos para la educación musical de niños y niñas. Pidió, asimismo, que todos aquellos que tuvieran pensado invertir en flores para su funeral, ingresaran esa suma de dinero en una cuenta bancaria cuya beneficiaria era la escuela toresana.

Casado en cuatro ocasiones y padre de tres hijos, la vida personal de Jesús López Cobos tiene un capítulo que merece la pena reseñar. Cuando en 1986 falleció Karim, su segunda esposa, el director de orquesta emprendió una lucha pública por la donación de órganos, tan común en la España de hoy. Siempre dijo nuestro insigne toresano que la música, en concreto el *Réquiem Alemán* de Brahms, le ayudó a sobrellevar esta pérdida. Quizá él, que fue un músico filósofo, o viceversa, supo ver el halo de esperanza que se esconde entre sus pentagramas. Descansa para siempre en el convento toresano de *Sancti Spiritus el Real*. Lo hace de forma sencilla, en una humilde losa marcada con una clave de sol en el claustro de tan magnifico lugar. Ojalá nunca olvidemos su esfuerzo a favor de la cultura toresana a la que sirvió hasta el final de sus días. Por todo ello, y en nombre de todos sus paisanos: ¡Gracias, Maestro!

EL CINE Y LA TRADUCCIÓN AUDIOVISUAL (I): EL ORIGEN DEL SUBTITULADO

Cristina Oliveros Calvo

Introducción

Nos encontramos a finales del siglo XIX, concretamente, en París. A pesar de que durante mucho tiempo hubo muchísimas patentes de artefactos que trataban de reproducir las imágenes y el movimiento, no fue hasta 1895 cuando el cine comenzó a desarrollarse tal y como lo conocemos hoy: una factoría de sueños, el séptimo arte. Los padres de la criatura fueron los hermanos Lumière, Auguste y Louis, respectivamente. Aunque se les considera los padres del cine moderno, la cuestión es que ellos fueron los que mejoraron la máquina que ya había inventado Thomas Alva Edison, también conocido por ser el inventor de la bombilla. El nombre de la máquina de Edison era kinetoscopio (del griego kineto que quiere decir 'movimiento' y scopos que significa 'para ver') y el artefacto mejorado que introdujeron los hermanos Lumière llevaba por nombre cinematógrafo (del griego kinema que quiere decir 'movimiento' y graphos que significa 'escribir', 'dibujar').

Figura 1. Imagen que muestra el funcionamiento y mecanismo del kinetoscopio. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Las diferencias entre el kinetoscopio de Edison y el cinematógrafo de los hermanos Lumière se podían palpar en varios aspectos. Por un lado, el kinetoscopio, antecesor del cinematógrafo de los Lumière, estaba diseñado para que lo visionara una sola persona a través de una lente y no para una multitud en una pantalla como fue el caso del cinematógrafo y la principal novedad que introdujeron los Lumière. Además, era muchísimo más pesado que su predecesor.

Por otro, el funcionamiento de ambos era diferente. En el caso del kinetoscopio, unos rollos de película continua de papel celuloide emulsionado (con los agujeritos tan característicos que conocemos a día de hoy en los laterales de las películas y fotografías de carrete) situados verticalmente se acoplaron a un pequeño cilindro. Las imágenes secuenciadas que se pasaban mecánicamente con una cadencia de 46 imágenes por segundo a través del cilindro creaban una ilusión óptica a través de una luz que reflejaba las imágenes.

En cambio, el cinematógrafo tenía una función doble. Podía rodar películas y luego se podía reconvertir y proyectar las imágenes. Los hermanos Lumière idearon un mecanismo basado en el de las máquinas de coser por lo que permite el arrastre intermitente de una película virgen que se detenía durante una pequeña fracción de segundo ante el objetivo. Esta se impresionaba y luego se desplazaba para más tarde añadir otro fragmento de película virgen. Puesto que el ojo es capaz de percibir y retener las imágenes durante una décima de segundo (lo que equivale a reproducir diez fotogramas por segundo), las imágenes del cinematógrafo pasaban a una cadencia de 16 fotogramas por segundo y estaban perforadas para que la aguja pudiera arrastrarlas a dicho ritmo y crear así una secuencia fotográfica animada.

Figura 2. En la izquierda, los hermanos Lumière. En la derecha, su artefacto, el cinematógrafo, en una vista interior y otra exterior. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Las primeras películas tenían una longitud de 17 metros, lo que equivale a un minuto de duración. De hecho, la primera proyección pública y con previo pago que marca el nacimiento del cine está fechada el 28 de diciembre de 1895 en la Société d'Encouregement à l'Industrie Nationale (Sociedad para la Impulsión de la Industria Nacional) en París. Y es que es coincidencia que se hiciese el día de los Santos Inocentes (obviamente, en Francia lo celebran otro día) ya que una de las primeras "películas" de la historia titulada *El tren llegando a la estación* fue el detonante de una fuga masiva de espectadores durante la proyección de la misma. Los allí presentes pensaron que la locomotora se iba a estrellar contra el edificio en el que estaban.

Y así fue el inicio del cine, algo que los hermanos Lumière llegaron a denominar como «una invención sin ningún futuro».

El cine cruza fronteras

Con la imagen había llegado un medio de comunicación a nivel internacional. Consecuentemente, al ser a nivel internacional, las culturas eran muy diferentes por lo que las imágenes podían ser interpretadas de diversas formas. Es por eso por lo que la historia del cine se divide en dos períodos bien definidos por los medios usados para comprender las imágenes que eran proyectadas en las salas de cine: cine mudo (desde 1895 hasta 1927) y cine sonoro (de 1927 hasta finales de los años 30).

Cine mudo

Aunque en las producciones de cine mudo el sonido propiciado por una orquesta o un piano o inclusive por actores que improvisaban los diálogos era algo que ayudaba a comprender mejor y a acercar más al espectador la situación que se presentaba en la escena, también el lenguaje escrito era de gran ayuda. Estamos hablando de los intertítulos, los precursores inmediatos de los subtítulos tal y como los conocemos hoy en día.

Los intertítulos eran textos cortos, de más o menos dos líneas, que contenían partes escritas de los diálogos o de la narración de la película impresos en caracteres de color blanco sobre un fondo negro. Aparecieron por primera vez en la producción de Edwin S. Porter Uncle Tom's Cabin (La cabaña del Tío Tom) en 1909. Se atribuye la invención de esta técnica de los intertítulos al cineasta y dibujante J. Stuart Blacktown.

Como su propio nombre indica, los intertítulos se intercalaban entre las distintas escenas y como consecuencia, el fluir fílmico quedaba interrumpido y por lo tanto la calidad del producto final deteriorada. Es por ello por lo que se consideraba un artista al director que apenas emplease los intertítulos en sus obras. Este hecho sumado a la casualidad de que la eclosión del cine se produce a la par que el movimiento surrealista (que pone de moda la experimentación) produce que

muchos directores decidan naturalizar los intertítulos de manera que aparezcan como un elemento más de la escena (cartas, carteles…).

Figura 3. Intertítulos de la película Intolerance (Intolerancia) de David W. Griffin (1916). Fuente: El otro lado de la escena.blogspot.com

Pero los intertítulos también suponían otro problema. Y es que si se exportaba la película a otros países y se conservaban los intertítulos, los habitantes de esos países no entenderían los intertítulos en la lengua extranjera y produciría un desconcierto en ellos. Y si se eliminaban del filme completamente se podría dañar la coherencia interna de la historia. Aquí entra en juego la traducción. Existían dos formas de traducir los intertítulos:

1. Cortar los intertítulos en la lengua original y sustituirlos por otros en otro idioma antes de exportar la película. Esto se hacía en el país de origen de la película, lo que ha supuesto que en la actualidad sólo se conserve la copia destinada a la exportación. Esta forma de traducción sólo era posible si los intertítulos eran independientes de la imagen.

2. Vender la copia de la película sin traducir, de manera que las distintas salas de cine contrataban a actores que ejercían como explicadores y traducían los diálogos de los intertítulos. Incluso, ofrecían comentarios adicionales de las escenas, lo que facilitaba aún más la comprensión de las imágenes. Este método era de gran ayuda ya que la mayoría la audiencia era de clase baja y no estaba muy versada en la lectura.

Es curioso decir que la figura del explicador apenas era una distracción para la audiencia ya que no era la única perturbación en la sala si contamos con que los proyectores de aquella época eran muy ruidosos y a mayores, se encontraba el piano o la orquesta que amenizaba el momento. Existían dos tipos de explicadores:

- El intralingüista. Aquel que sólo hablaba el idioma de la versión original o el idioma de la versión traducida. Su función no tenía nada que ver con la traducción sino que, leía a su manera (a veces incluso interpretando como si fuese un actor de la película) de pie y junto a la pantalla los letreros explicativos de la versión original, o los de la película ya traducida.
- El interlingüista. Aquel que conocía los dos idiomas y llevaba a cabo la transferencia de uno a otro en la misma sala cinematográfica. En este caso, en su función sí intervenía la traducción ya que se proyectaba la copia de la película en versión original y debía traducir en directo los títulos que iban apareciendo en la pantalla. Al igual que los intralingüistas, los interlingüistas también trataron de dar una interpretación a sus traducciones llevando su discurso a un nivel más allá del mero trasvase entre lenguas de los intertítulos.

Esta solución a la traducción de los intertítulos supuso todo lo contrario a lo que resultan los subtítulos hoy en día ya que supone transformar un texto escrito en oral. Desafortunadamente, todos estos métodos irán evolucionando a partir de los años 20 cuando el sonido haga acto de presencia en el cine y plantee una nueva perspectiva de este con distintos problemas a los que hasta ese entonces se habían venido dando.

Cine sonoro

En 1910 apareció la primera película con sonido sincronizado en disco y después de la Iª Guerra Mundial, se llega a conseguir que el sonido se grabe en la misma película a través de la conversión de ondas sonoras en ondas luminosas grabadas en la misma cinta que las imágenes pero eran inaudibles para un sala completa de cine. Es por eso por lo que se investiga y se consigue ampliar las ondas para una mejor calidad sonora.

Estos primeros avances en el cine sonoro paradójicamente no convencieron a las empresas cinematográficas de abandonar el cine mudo, más rentable y con sistemas más sencillos de manejar y más compatibles entre ellos.

Será finalmente en 1926 cuando se estrena una película propiamente sonora, Don Juan, pero aún así seguía teniendo intertítulos. Tenía una banda sonora grabada en disco que debía ser sincronizada con las imágenes a través de Vitaphone, el primer sistema de sonido existente. La tarea no era fácil, había que sincronizar ambos elementos perfectamente y no siempre era así. Más tarde, aparecen los sistemas "sonido sobre filme" que graba a la izquierda de la imagen las ondas sonoras convertidas en ondas lumínicas. A estos avances le siguió el nacimiento de las películas part-talkies y talkies, además del híbrido de estas dos, la película de efectos sonoros sincronizados.

La primera película part-talkie (película parcialmente hablada) fue The Jazz Singer (El cantor de jazz), una película muda con sonidos convencionales, con una banda sonora y unos cuantos diálogos hablados que se estrenó en 1927. Un año después se estrena The Last Command (La última orden), una película muda con efectos sonoros pero sin diálogo hablado. Es la primera película de efectos sonoros sincronizados. En julio de ese mismo año, se estrena la película talkie (hablada completamente) por excelencia The Lights of New York (Luces de Nueva York), realizada por la Warner Brothers que más tarde seguiría produciendo part-talkies debido a la inseguridad que seguía imponiendo el cine sonoro.

Figura 4. Cartel de The Jazz Singer (El cantor de jazz), película parcialmente hablada de 1927. Fuente: IMDB.

Una vez desarrollado y establecido, el cine sonoro siguió dando problemas. Muchos de los actores que habían actuado en películas mudas y que eran buenos en la mímica, encontraron en la dicción un obstáculo, ya que Hollywood buscaba a actores que hablasen un inglés perfecto y por ello se retiraron de la gran pantalla. No todas las salas estaban adaptadas para el sonido por lo que surgieron tres formas para adaptarse a la nueva forma de hacer cine:

1.Películas habladas con intertítulos y en versión muda. El resultado fue un desastre ya que las escenas de diálogos no poseían sonido y eran muy largas y había que esperar a que aparecieran los intertítulos.

2. A muchos éxitos mudos se les añadió sonido. Hubo en algunas que los efectos sonoros las hicieron tener gran éxito pero en otras, los gestos exagerados de los actores no estaban adecuados para admitir sonido pues no quedaba natural.
3. La post-sincronización. Una película se rodaba sin sonido y más tarde, se le añadía el sonido a la grabación muda.

Pero los problemas no acababan aquí, puesto que el sonido, al contrario que el cine mudo, dejaba al descubierto las diferencias idiomáticas y culturales. Hollywood pensaba que perdería al mercado no anglohablante pero esto no resultó ser un problema según la compañía Metro Goldwyn Mayer que confiaba en la popularidad del inglés como lengua universal del cine. Esta concepción hizo que se exportasen las películas en inglés, sin traducir. Los países acabaron por reaccionar ante esta invasión anglosajona por lo que se optó por la subtitulación de las películas en francés, alemán y español y los países debían escoger uno de estos idiomas para ver las películas. Otra opción era cortar las escenas dialogadas y sustituirlas por intertítulos.

A pesar de aplicar estas soluciones, el subtitulado seguía siendo un problema. En plenos años 30 la gente seguía siendo analfabeta. Además, en EEUU, las traducciones de películas extranjeras no tuvieron resultados óptimos puesto que el suspense de la película se veía mermado por los intertítulos que durante 15 o 20 minutos explicaban los primeros minutos de la película. Esto hizo que el doblaje fuese la solución. Tampoco funcionó. Los resultados fueron mediocres y la relación del cine con el público cambió ya que este estaba acostumbrado a escuchar la voz verdadera del actor y a asociarla con la cara del actor. Esto no pasaba en el doblaje. De ahí que vieran el doblaje como un engaño. De nuevo, se recurre a una solución: las versiones multilingües[10]. Éstas tampoco cuajaron y desaparecieron en los años 40 haciendo que finalmente cada país se decantase por la película subtitulada o doblada. Esta inclinación variaba en función de la economía, la cultura y la política de cada país.

El origen de los subtítulos

Tras este análisis de la historia del cine podemos determinar que los subtítulos surgieron mucho antes que el doblaje, pero... ¿cómo se pasó de intertítulos a subtítulos?

El sentido moderno del término subtítulo surgió debido a la necesidad de traducir los diálogos y ubicar el contenido al pie de la pantalla. La necesidad de traducir los subtítulos surgió a raíz del deseo de la audiencia de escuchar la voz original de las estrellas de Hollywood. Pero la fragmentación lingüística europea fue un inconveniente al que dieron solución a través de la subtitulación de las películas en tres idiomas (alemán, francés y español). Se jugaba con el factor de la similitud de las lenguas, por lo que muchos países debían ver las películas subtituladas en la lengua que más se pareciese a su lengua materna. Esto en muchos países no gustó debido a los altercados producidos durante la Guerra Mundial entre las naciones, por lo que se intentaron traducir de diferentes maneras:

- Ofrecer el material discursivo sonoro en proyecciones escritas que, de modo catafórico, es decir, resumían lo que iba a acontecer en los siguientes 15 o 20 minutos. Este método se conoce como subtítulos de continuidad o explicativos. No tuvo mucho éxito porque no permitía un flujo fílmico natural.

[1] El sistema de versiones multilingües consistía en rodar una misma película en diversas lenguas simultáneamente, o con muy poca diferencia de tiempo entre una y otra, teniendo en cuenta que utilizaban al mismo actor para doblar en diferentes idiomas sin que éste los dominara.

- Presentar los subtítulos en la lengua de llegada en una pantalla lateral, lo cual dificultaba su lectura y compaginación con las imágenes.
- Insertar subtítulos de una o varias líneas en una escena interrumpida momentáneamente, lo que se conoce como subtítulo de diálogo.
- A pesar de que todas estas técnicas ya apenas se usan, fueron el detonante para el nacimiento de los subtítulos tal y como los conocemos hoy. Pero para que todas estas técnicas fueran posibles, también fue necesaria la evolución de la tecnología.

A imagen y semejanza de los intertítulos, los primeros subtítulos se insertaban entre las escenas, rompiendo el ritmo de la película, hasta que se pensó en la posibilidad de insertarlos en la imagen misma, dando lugar así a los subtítulos en el sentido actual. Esto lo consiguió el noruego Leif-Eriksen quien patentó en 1930 un método mecánico del subtitulado que permitía la impresión de texto en los fotogramas de la película. Una vez hecha la traducción, se creaban unas placas pequeñas que contenían el texto de cada uno de los subtítulos. El paso siguiente consistía en prensar esas placas contra la parte inferior del fotograma que había sido humedecido para facilitar la impresión. La misma operación se llevaba a cabo con todos y cada uno de los fotogramas en los que aparecía el subtítulo. Una vez finalizada esta tarea se pasaba la película húmeda por un secador.

Años más tarde, se descubre el subtitulado térmico, basado en el calentamiento de las placas hasta una temperatura suficiente para derretir la emulsión de la película sin necesidad de humedecerla. Sin embargo, los resultados del subtitulado térmico y del método de Leif-Eriksen eran de baja calidad.

Otro método que se desarrolló en los años 30 es el subtitulado fotoquímico. Las placas con los subtítulos se prensan, a alta temperatura, sobre una capa fina de cera o parafina que ha ido previamente extendida sobre la película, y que luego se elimina, dejando en la parte inferior del fotograma unas letras de color blanco altamente visibles.

También se descubrió el subtitulado óptico que consiste en fotografiar los subtítulos en un rollo pequeño de película e imprimirlos en la película misma en el momento en que se copia la película del negativo al positivo, En este caso, cada uno de los subtítulos se imprime en la nueva copia durante tantos segundos o fotogramas como sea necesario.

Finalmente, se introduce en los años 80 el subtitulado láser, método que acabó por imponerse sobre los anteriores por ofrecer unos resultados mucho mejores que los anteriores. Es el que se usa normalmente.

Antes de finalizar, he de mencionar que los intertítulos no desaparecieron por completo sino que simplemente cambiaron su función. En la actualidad, su función es la de ofrecer anotaciones espacio-temporales, que, normalmente se articulan dentro de la fotografía, o se materializa a modo de prólogos o epílogos que resumen información necesaria para la comprensión argumental de la película.

Figura 5. Intertítulo de la serie de animación Bob Esponja como ejemplo que ilustra el uso actual de los intertítulos. Fuente: Google Imágenes.

Además, los subtítulos actuales comparten una serie de características con sus precursores, los intertítulos. Se resaltaban algunas palabras o se ampliaba su volumen

físico para subrayar su importancia, se usaban los puntos suspensivos al final de una frase para indicar que ésta continuaba en el siguiente intertítulo, etc... A pesar de que se ha corregido la sintaxis y la puntuación algo informal y errática que caracterizaban a los intertítulos en un principio, muchas de las críticas actuales que se formulan contra los subtítulos se centran precisamente en esos mismos aspectos.

También, en la actualidad, se está imponiendo la modalidad denominada fansub o subtitulado para fans. Consiste en subtítulos realizados normalmente por fanáticos de una serie o película en su ordenador particular dirigida para otros fanáticos o consumidores de este contenido. No suelen ser profesionales del sector por lo que no siguen reglas establecidas y en algunos casos, suelen tener alguna que otra falta ortográfica. Esta nueva modalidad ha surgido a raíz de las decisiones de ciertas productoras de traer o no ciertos contenidos y que los fans desean fervientemente por lo que deciden hacerlo ellos mismos. También, suele hacerse debido a la escasa importación o consumo de un determinado género, etc. Si se me permite, ahondaré sobre este tipo de subtítulos y más en próximos artículos.

Figura 6. Ejemplo de fansub de la serie de animación japonesa Dragon Ball Super (2015-2018). (Fuente: Google Imágenes)

En conclusión, en la actualidad, el subtitulado está poniéndose al mismo nivel que el doblaje. Ya no queda reducido a círculos cinéfilos y se está eliminando la concepción que existía de que el subtitulado era solamente para los snobs del cine. Esto es debido a que los subtítulos parecen devolver a las películas un valor artístico perdido.

BIBLIOGRAFÍA

Amar el cine. El origen del cine [vídeo] (2002). “A. Dufour Andia (dir.). España: Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte. Visitado el 4 de abril 2018. Disponible en: http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/24/cd/m1_1/el_cinematgrafo.html

DÍAZ CINTAS, J. (2001). *La traducción audiovisual: El subtítulado*. Salamanca: Ediciones Almar. ISBN: 8474550696

IVARSSON, Jan. “A short technical history of subtitles in Europe” [en línea]. 17/11/2004. Visitado el 7 de marzo de 2018. Disponible en: http://www.transedit.se/history.htm#intertitles

MAYORAL ASENSIO, R. “Campos de estudio y trabajo en traducción audiovisual”. Universidad de Granada. Visitado el 7 de marzo de 2018. Disponible en: http://www.ugr.es/~rasensio/docs/Campos_TAV.pdf

M. DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2018). “Nacimiento del cine”. Recursos.cnice.mec.es [en línea]. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Visitado el 5 de mayo de 2018. Disponible en: http://recursos.cnice.mec.es/media/cine/bloque1/pag2.html

Torreznos El Molinero, hechos como siempre se han hecho los torreznos en Castilla y León

MI PRIMER LIBRO

Hortensia Vicente Manteca

Ya no creía en los reyes magos, pero como la mayoría de los niños, me hacía la loca.

No existía la costumbre de enviar cartas a sus majestades, todo se hacía de palabra, y por supuesto, el encargo se le pedía a la madre.

"Quiero una muñeca con su sillita" muy bien hija, se lo diré a los reyes, ella me decía "vale hija", pero yo sabía que era un "no hija" eso ya quedó atrás, este año no habrá muñeca. Yo a pesar de saberlo, insistía.

Mi madre sabía que yo sabía que la benefactora era ella. Estuve toda la navidad especulando, ¿qué me comprará mi madre?

Al fin llegó la noche mágica, quería dormir cuanto antes, quería que fuera ya el día siguiente, despertar y encontrarme con la sorpresa, estaba segura, que fuera lo que fuera, no sería una muñeca.

Y… llegó, claro que llegó, era un libro grande, gordo y con muchos animales," Fauna en la península Ibérica", así era el nombre de ese libro.

Las pastas de cartón duro y rugoso, en la portada se veían montañas verdes, un río que caía en cascada y un pez saltando, en mi casa decían que era una trucha.

Casi no podía con él, era pesado y tenía muchas hojas, yo apenas comenzaba a leer, eso no le importó a mi madre a la hora de elegir aquel regalo, tenía hijos mayores, ellos se encargarían de la lectura.

A partir de ahí, dejé los juegos infantiles, nada de muñecas, carros, ni cacharritos, hasta que llegó la primavera y volvimos a la calle, estuvimos en casa todas las tardes, mirando aquella enciclopedia.

Me impresionaba el oso pardo puesto de pie, uno de mis hermanos se inventaba cosas, hacía como si hablara el oso , me asustaba, él se divertía hasta que me veía a punto del llanto, después, llegaban los consuelos, "que no tonta, que es mentira, que no hablan" en fin, el libro daba mucho juego.

De la vida del lobo, lo que más me gustaba eran los lobeznos jugando con su madre, me parecía que la loba era una buena madre, como la mía.

En las dos primeras hojas, todo eran letras, a partir de la tercera, empezaba el colorido de los animales.

La liebre con cara de velocidad, el lince, ese gato grande y fiero, era guapo, pero me asustaba. Al jabalí lo veía tosco, siempre hozando en la tierra, lo destrozaba todo, no

me gustaba.

En ese mundo animal, yo entraba de la mano de mis hermanos, para mí, era un mundo mágico.

Ese libro tuvo siempre sitio propio, estaba junto a la radio, la radio, entonces, ocupaba el lugar de hoy en día la TV, era grande y bonita, el frente, con sus altavoces incorporados, tenía una rejilla de tela con hilos dorados, dos mandos y muchos numeritos en una pequeña pantalla, también algunas teclas y al lado, estaba mi libro.

PERSONAS

Juan Carlos Benéitez Ibáñez

NO TENEMOS LIBROS
DE COPLAS PERO SI
QUIEREN LAS LETRAS
PUEDEN ADQUIRIRLAS
EN LIBRERIA VALENTIN
O COPISTERIA NURIA
Bar
La Rej
Peralersa

Asociación Cultural
Promoción de la Cultura en la comarca de Toro
(ProCulTo)

2004-2018

Promoviendo la cultura

Conservando el medio ambiente

Defendiendo el patrimonio

¿UN TINTO?...
UN TORO

TORO
DENOMINACIÓN DE ORIGEN

D.O. VINO DE TORO

www.dotoro.es